

Holanda algún día se convertirá, si ya no lo es, en un enorme prostíbulo, en una cueva de drogadictos, en el receptáculo de homosexuales y perversos de todo tipo, que vivirán denigrando a los musulmanes y otros fundamentalistas que les interrumpen el coito contra natura y el goce de paraísos artificiales. Y lo que parece hasta ahora sostenerla vital, la economía que alaba Maris, caerá producto de la degeneración colectiva.

Juan Fernando SEGOVIA

Arno Tausch & Stanislaw Obirek, *Global Catholicism, tolerance and the open society. An empirical study of the value systems of Roman Catholics*, Switzerland AG, Springer Nature, 2020, 236 págs.

Los autores de este libro golosamente titulado: *El catolicismo global, la tolerancia y la sociedad abierta. Un estudio empírico sobre los sistemas valorativos de los católicos romanos*, son el austríaco Arno Tausch, economista y científico social, que enseña en la Universidad Corvinus de Budapest, Hungría, y en la Universidad de Innsbruck en Austria; y el polaco Stanislaw Obirek, antropólogo cultural, profesor en el Centro de Estudios Americanos de la Universidad de Varsovia. Tausch ha dedicado estudios a la globalización y su impacto en el liberalismo y la economía liberal, además de otros sobre el Islam. Obirek es autor de varios libros concentrados el papel de las religiones (en especial, la católica) en las culturas hodiernas, el diálogo interreligioso y otros temas por el estilo.

¿Qué procura tan extraña colaboración? Tausch y Obirek no tienen reserva alguna en exponerlo: el catolicismo que, con el Vaticano II, había mostrado una predisposición positiva al diálogo y la apertura, con los Papas posconciliares (Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI) ha abandonado el *aggiornamento* y se ha preocupado por la restauración de la Iglesia tradicional, esto es, posconstantiniana.

Primera parada. Los autores, provenientes de campos del saber completamente distintos, parecen coincidir en una definición primaria: son progresistas dentro de los progresistas, más liberales que los liberales mismos; coincidiendo además en una misma mirada sobre la Iglesia Católica: ha de ser progresista y liberal como ellos la quieren, siguiendo las huellas del último Concilio. Si no, ¿cómo se entiende que se llame tradicionalista a tan heterodoxa reunión de Pontífices que, casi unánimemente, progresistas y

tradicionalistas consideran progresistas? Es que ambos, Tausch y Obirek, preocupados en particular por el antisemitismo católico (cap. 1 y 3), adhieren al *World Values Survey*, el proyecto global que se expresa como una encuesta o registro movable sobre valores mundiales en apoyo de la democracia y la tolerancia (<http://www.worldvaluessurvey.org>), y en torno a él (cap. 2) elaboran las tablas de criterios o patrones con las que juzgan los valores del catolicismo romano. Pues, a lo largo de las páginas, los autores entienden que esos valores mundiales estarían reflejados en documentos del Concilio Vaticano II, singularmente en *Nostra Aetate* (cap. 3).

Confieso bastarme lo dicho para haber cerrado el libro e incinerarlo. Pero cuando me ocurren estos ataques recuerdo lo que, en alguna otra ocasión, comenté de un maestro mío que me advertía sobre la necesidad de conocer lo que el enemigo piensa para poder actuar. Ese espectro me llevó a proseguir con la lectura, prejuizando que el enemigo nos es conocido y sus argumentos archisabidos. Veamos.

Segunda mirada, más extendida ahora y menos prejuiciosa: a juicio de Tausch y Obirek los católicos no hemos superado los prejuicios antisemitas totalmente, aunque se ve algún progreso no definitivo (cap. 3); respecto de la sociedad abierta, democrática, confiada en la sociedad civil, tolerante para con las otras religiones y los inmigrantes, los católicos romanos (casi siempre en los países de bajo desarrollo económico) constituimos una verdadera decepción (cap. 4 y 5); por otra parte, los católicos somos los más terribles dentro de los intolerantes de la homosexualidad si bien no siempre con los homosexuales (cap. 6).

¿Qué se puede decir a esta altura del sistema de valores del catolicismo romano? Sencillamente. que somos los católicos romanos, integrados los indicadores aquí estudiados, un amasijo contradictorio de prácticas tolerantes y hábitos intolerantes; y que se podrían haber evitado éstos de haber seguido la teología de la liberación que propondría una cultura inspirada en la ideología de la tolerancia global (cap. 7). El sumario con el que concluye el libro insiste en esta conclusión: básicamente intolerantes, radicalmente fundamentalistas, visceralmente enemigos de la sociedad abierta, aunque no siempre, no en todos los lugares, no en todos los casos. Arrastramos con culpa (a ojos de estos neoteólogos de los valores mundiales) nuestros prejuicios antisemitas y contra la homosexualidad.

Última parada. ¿Qué aprendí del enemigo luego de leer tantos datos, descifrar estadísticas, repasar cuadros y revisar gráficos?

Aprendí que los buenos católicos han tenido razón en criticar el documento *Nostra Aetate* por básicamente incompatible con las enseñanzas tradicionales de la Iglesia. Aprendí además que seguimos siendo los católicos romanos una peca en el lívido rostro del cadáver democrático; que no somos política y democráticamente correctos porque la defensa de las eternas verdades nos pone en contradicción con la ola mundial de valores mundanos. Por último, descubrí que algún motivo no muy oculto debe haber para insistir en dos temas axiales: la homosexualidad y el judaísmo. Estoy tentado de decir: «por algo será», pero es solamente una tentación.

Juan Fernando SEGOVIA